

ESCUELA SUPERIOR DE BELLAS ARTES CERAMICA



José de Bikandi con algunos de sus alumnos

FACTIBLE es sostener que entre las artes plásticas la cerámica es la que más artesanía impone a quien se consagra a ellas. Trátese de una artesanía de signo poco técnico, que científico, particularmente desde tres o cuatro decenios atrás. La industrialización creciente de la alfarería ha conducido a la investigación, al laboratorio, a la física, a la química y al conocimiento exacto de las arcillas. Ya el horno del ceramista puede ser una obra de la técnica más moderna, como es alabada ciencia el saber graduar la humedad del barro y el fuego de la mufla. Capítulos de severo estudio son éstos, y no lo es menos, desde luego, todo lo relativo al enfriamiento. De lo cual resulta que la enseñanza especializada de la cerámica es una necesidad cada vez más imperiosa; veamos sus perspectivas posibles.

La arqueología ha acumulado valiosos tesoros artísticos, integrados por toda suerte de objetos de barro cerámico, inclusive todo aquello que puede servir de modelo al arquitecto. Es un acervo de arte que pesa desde los museos, y continuará gravitando en la sensibilidad actual y futura del mundo civilizado. Esto, tanto más cuanto que el espíritu emulador de la época contará con la artesanía, precisamente como un recurso cada vez más eficaz al efecto decorativo y arquitectónico. Posible, por otra parte, sería que la cerámica evolucionase —y mucho— en el próximo período de posguerra, y la misma industria necesite fuentes de renovación, a menos que siguese reproduciendo la armonía de hidrijas y vasijas chinas, o trate de sumergirse en un neoclasicismo helénico, casi imposible de lograr, como bien se ha visto en lo referente a la orientación escultórica durante la década que precedió a la actual contienda.

Trasadas tales perspectivas, y dando por sentado que la cerámica es arte antiguo y siempre nueva, en cuanto a su posible aplicación encajamos su enseñanza dentro del conjunto de las artes plásticas. Enfoquemos, vergebamos, el caso del pintor o del escultor atraídos por ella. ¿Por qué querrá ser ceramista el escultor? Tal vez se de cuenta de que el pedicelo de bronce ha cambiado ya un poco la retina del mundo; quizá se habrá cansado el mismo. Bien podría reemplazarlo de nuevo la tangería, lo que es retornar a la cerámica. Y ésta —¿quién lo duda?— puede dar magníficos bajos relieves al arquitecto y al decorador, si ésta conocen la técnica del ceramista esa técnica de la que Bernard Paludt dice: *Art du feu, art du feu*. La definición se hará tanto más dolorosa para quienes intenten practicar el arte del fuego sin conocer los numerosos procedimientos, la química de los materiales fusibles y refractarios, los óxidos metálicos, el horno y sus caprichos, y tantos detalles más que el ceramista debe dominar.

Ditáse que la técnica, el aire, el calor, el bi



Marino Persico ensea la composición de materias y colores

"Gorgona", cerámica esmaltada, por Mariano A. Longarini

"Figura simbólica", terracota por Francisco Marini



el agua y todo eso, son conocidos desde ha siglos y siglos. Mas, si es cierto —como ya hemos dicho— que todo ello ha sido llevado al estudio y a la artesanía casi científica en el viejo mundo, en nuestro medio aun nos falta conocer a fondo los elementos del ceramista procedentes de las distintas zonas del país. El escultor se ve, pues, en presencia de una serie de problemas de orden material, además de los estéticos. Y por poco que se adentre en el arte del fuego, averiguará que la manera de modelar que le es propia, poco le puede servir cuando se trata de terracota esmaltada. Tendrá que aprender: se verá frente a una técnica nueva.

El pintor, a su vez —de igual modo que el decorador— sabe que no hay manera de conservar el color de una decoración a la intemperie, salvo recurriendo al fuego, a la llama, que ennoblecce y concede duración. Tal caso se presentaría eventualmente al decorador: una parte de la fachada de un edificio para construir una piscina, proyectar los bancos de un jardín, hacer un patio o un revestimiento. Y no habremos ya de nuestro propio estilo colonial, que en todo eso hasta la cúpula incluía.

En la Escuela Superior de Bellas Artes de la

FOTOGRAFÍAS DE LA NACION

Modelando una danzarina



"Composicion", bajo relieve cerámico, por Luis Sarbando



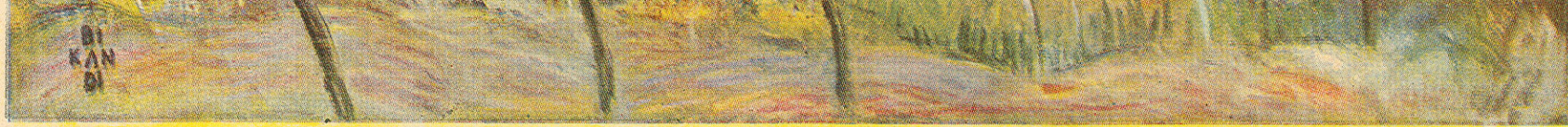
"Tipos nortenos", cerámica esmaltada, por Elba Villafañe

Nación Ernesto de la Cárcova, es optativo el estudio de la cerámica; la enseña D. José de Bikandi, ceramista, mas, artes que nada, pintor. Los estudiantes desearon concurrir al taller de cerámica, deben justificar con sólidos argumentos ese deseo de practicar el arte de fuego. Se les exige condiciones: temperamento, perseverancia, y, sobre todo, el ser artistas. Intermantismos nociones ofrece la cerámica, tanto al artista como al aspirante a la mera artesanía: es arte que tiene porvenir entre nosotros.



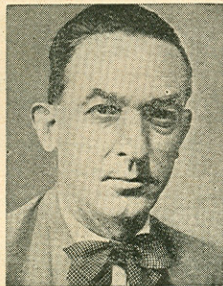
LA VIEJA QUINTA

Oleo de JOSE DE BIKANDI



LA VIEJA QUINTA

Oleo de JOSE DE BIKANDI



PRIMERO pintor, escultor luego, José de Bickandi hace ya muchos años que puso al servicio de la cerámica de "arte mayor" su sentido de la forma y del color, creando entre nosotros una personal escuela que formó numerosos discípulos. Con su próxima exposición, retorna ahora por sus fueros de pintor puro. Para muchos esto constituirá una revelación. Más de cinco años de silenciosa labor prepararon este retorno de Bickandi a la pintura, poniendo a contribución su vastísimo conocimiento del color, recogido en la dura y rica experiencia de los pigmentos vitrificados, de las tierras coloreadas y de los esmaltes. Para Renoir, los pintores se dividían en dos grupos: los que antes fueron ceramistas y los que no lo fueron. Bickandi, como Renoir, pertenece a la primera categoría. Sus cuadros atestiguan la fuerza, la seguridad y la variedad de un maestro. Es, antes que nada, un colorista. Su estética de pintor moderno arraiga en el más severo casticismo español, y esto es lo que tiene de común con las mejores escuelas modernas de Francia que nacieron de la misma fuente. El cuadro que se reproduce en esta página pertenece a su próxima exposición del Salón Van Riel, muestra cuya riqueza de motivos, opulencia cromática y profundo lirismo plástico serán apreciados por el público culto de Buenos Aires.

"EL HOGAR" - 15 de septiembre de 1944

'LA PRENSA'

9-6-58

José de Bikandi

Sepelio de sus restos

Fueron inhumados ayer, en el cementerio de la Chacarita, los restos del pintor y ceramista José de Bikandi, fallecido la víspera en esta capital.

Nacido en la localidad de Ondarra, provincia de Vizcaya, España, se radicó posteriormente en el país, donde se nacionalizó argentino.

Después de cursados sus estudios sobre pintura y cerámica, fué becado por la diputación de su provincia para ampliar sus estudios en diversas capitales de Europa.

Sus obras pictóricas reflejan la vida y costumbres de su tierra vasca, y su labor como ceramista se concretó a través de la jefatura del taller de cerámica de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación Ernesto de la Cárcova, que ejerció durante varios años.

Entre otras distinciones, obtuvo el primer premio de artes decorativas de la Comisión Nacional de Cultura; el premio nacional de cerámica; la primera medalla en la Exposición Internacional de París y el segundo premio municipal de pintura.

'LA PRENSA'

9-6-58

DE BIKANDI, Benito José — q. e. p. d. — Falleció el 7 de junio de 1958. — Sus hermanos, Julián (Florentino, Luisa y Victoria, ausentes); su hermana política, Martina Larreategui y Josefa Urizarbarrena; hermano político, Justo Arrazábal; sus sobrinas, Angelita y Mirencu Bikandi, y (Félix Arrazábal, ausente); sobrino político, Ramón Paredes; su fiel servidora, Sara Martínez, participan que sus restos fueron inhumados ayer en el cementerio de la Chacarita a las 10.15 hs. Casa mortuoria: Méjico 2823. — Casa Vivado.

'LA NACION'

9-6-58

JOSÉ DE BIKANDI

Falleció Ayer en Esta Ciudad

Como otros pintores de su generación, José de Bikandi comenzó su carrera revelándose como un intuitivo. Su permanencia en París, lejos de señalar en él influencias de otros temperamentos, no hizo sino acentuar su carácter individual en presencia de



sus temas predilectos. El mar fué uno de ellos. El ejemplo de los maestros españoles sirvió, sin embargo, a este puro artista vasco para muchas de sus inclinaciones y así se le vió resolver con cierta tradición pictórica serios pro-

blemas de composición y de color. Ante sus paisajes, retratos, bocetos para pintura al fresco, estudios de bailes regionales, se advertía siempre la existencia de un artista intelectual, razonador, culto. Su arte fué distinto al de Ramón Zubiaurre y al de Elías Salaverria, pintores que dieron otro matiz al tema local de sus impresiones. A su vez, José de Bikandi tuvo una versión propia del país vasco. Los puentes viejos de sus cuadros, sus iglesias vetustas, sus caseríos antiguos, lo mismo que sus procesiones y sus danzas, se objetivaban en su obra espontánea y sencillamente. Nunca sus telas dieron la sensación de lo trabajado, de lo que se logra con esfuerzo. Nació en Ondarra, a la vera del Cantábrico, hijo y nieto de gente marina, sus temas entrañables habrían de tener con el tiempo otra expresión, pues Bikandi se consagró a la cerámica, a sus estilos, a su técnica. El difícil "arte de fuego" hallaría en su capacidad un artesano de fuerte personalidad, con prestigio en América y en Europa. Profesor en la Escuela Superior de Bellas Artes y en la Escuela de Arte Decorativo que dirigió Pío Collivadino, fueron muchos los discípulos que valoraron la calidad de su enseñanza a través de sus propias expresiones, tan suyas, tan definidas. En la cerámica, Bikandi volvía a la pintura, conquistando recursos de calidad, con gusto por la materia, por el brillo y la riqueza de sus efectos. A los valores de su color se unía el sentido plástico, con variedad de género. Era un artista puro, y su claro saber se evidenciaba en la extensión de los modos expresivos. Fué a la cerámica por la pintura, y triunfó también, con amplitud cromática, con la sensibilidad de lo decorativo. Deja una lección de pintura y de técnica, de inquietud y de lucha, y una obra que habrá de evocar siempre como a un artista de personalidad y de carácter.



Consejo Nacional de Educación

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS

PEDRO DE MENDOZA 1835
TEL. 21 - 1080
BUENOS AIRES

La Muerte de un Artista Vasco Hace Evocar su Vida y sus Anécdotas de Hombres Frente al Destino: Dios Cierra Puertas y Abre Ventanas

CON la muerte del pintor y ceramista José de Bikandi, pierde el arte vasco otra de sus figuras prestigiosas. Hijo de Ondárroa (Vizcaya) se educó principalmente en París, no teniendo secretos para él los museos de España, Italia y

Francia. Vino muy joven a estas tierras generosas, y ancló aquí definitivamente, siendo el artista vasco que más éxitos ha conquistado en la Argentina. Bikandi trabajó, además, en colaboración con los artistas argentinos en obras importantes.

Era interesante oírle hablar, pues en su español metía palabras francesas, vascas e italianas. Cuando, hace pocos años — según me contaba él mismo —, mostró sus obras en Francia y España, al llegar a Madrid fue citado por unos policías especiales, que lo llevaron a una oficina: —¿Por qué firma usted con K? —fue lo primero que le preguntaron.

—Es —contestó Bikandi— como aprendí desde niño. Y nunca he firmado de otro modo.

La "k" en lugar de la "c", y la "tx" en vez de "ch", no son del agrado de las autoridades franquistas, que creen ver detrás de esa ortografía euscara a vascos enemigos de Franco. De pronto un policía abrió el cajón de un archivo y sacó una fotografía. Mostrándosela a Bikandi, le preguntó:

—¿Cómo se explica el que usted aparezca como organizador en esta fotografía inaugurando, en 1943, la exposición de arte vasco de Montevideo, ideada por Ramón María de Aldasoro, delegado en Buenos Aires del llamado gobierno vasco?

Bikandi comprendió que estaban llenos de pruebas y que no se podía mentir. Y dijo que lo único que a él se le pidió fue ayuda técnica, relacionada sólo con el arte. Por aquellos días recibí yo, desde Madrid, una carta escrita por otro artista vasco, que decía: "Si Bikandi no firmase con K hubiese vendido aquí muchos cuadros. Aunque pareciera mentira, por eso ha habido una fuerte frialdad oficial".

José de Bikandi tenía un gran corazón y se alegraba de los triunfos ajenos. Lo mismo que se alegró de que yo hubiese podido salir del cerco franquista de Bilbao y Santander, y de que hubiese podido llegar aquí. Eran las vísperas de la caída de Santander. Como estábamos seguros de que no podríamos escapar, quemamos todos los papeles, cédulas de identidad y pasaportes donde se podía ver quién éramos. Así, al ser detenidos (los primeros momentos son los peores en las revoluciones, pues se fusila sin más ni más), podríamos dar cualquier otro nombre y lugar de nacimiento. Pero como en reciente película decían "cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana". Y en mi caso fue verdad, pues me sacaron los ingleses en su último barco de carga que salió de Santander.

—¿No has dado todavía con el consúl? —me solía preguntar Bikandi, cuando nos veíamos.

Yo, una vez en Francia, me presenté, como cientos y cientos más, al consulado argentino en Bayona, diciendo que quería venir a la Argentina, pero que había perdido la cédula de identidad sacada en el año 1930, en Buenos Aires, como era cierto.



El artista vasco José de Bikandi, en su fructuoso trabajo. Es evocado ahora, en medio de recuerdos de vívida dramática

Sin embargo, nos creían a todos gente muy peligrosa y debían de tener órdenes severas.

—Si no encuentra su cédula, no podrá ir a la Argentina — me contestaron.

Como no podía esperar a escribir y a que volviese la carta, salí de allí sin saber qué rumbo tomar.

—¿Qué hace usted aquí? — me dijo un señor joven, en una de las avenidas de Bayona. Luego, agregó:

—Yo soy Arturo Montaldo de León, ahora cónsul uruguayo en Bayona. Y cuando en el año 1930 estuvo usted en Montevideo, era periodista y escribí un artículo sobre usted y sus cuadros vascos.

Era la ventana que me abría Dios. Sin papeles, sin nada (respondiendo él mismo de mí) me hizo llegar a Montevideo, asegurando a las autoridades que yo era un artista y un hombre de bien. "Una vez en Montevideo —me dijo luego— el día que quiera, se presenta en el consulado argentino, dice que se le ha perdido su cédula de identidad del año 1930 y que desea volver a Buenos Aires. Rápidamente averiguarán si es verdad." Así lo hice. El cónsul argentino en el Uruguay, muy gentilmente, extendió a los dos días un pase para presentarme a la policía bonaerense y allí me dieron un duplicado de la cédula de identidad. Nada más sencillo.

—Tal vez —solía decirme Bikandi— el que te atendió en el consulado argentino de Bayona, era partidario de Franco y ponía trabas.

Bikandi era un excelente pin-

tor y ceramista. Yo he tenido el placer de exponer sus obras en las exposiciones de pintores vascos que organizó en mi estudio de Mar del Plata, donde he vendido muchos cuadros de él. Un artista jovencito, me decía ante un hermoso cuadro de Bikandi: —Siempre igual. No ha evolucionado.

Para el jovencito, como para muchos, evolucionar es estar pintando por ejemplo, una figura como los antiguos mejores, y de golpe, ponerse a pintar únicamente triángulos, círculos, espirales y demás. Pero eso no es evolucionar, sino saltar de un mundo a otro. Bikandi evolucionó, pongo por caso, como el Greco y como Goya, que han dejado una obra que tiene, siempre, una unidad. Buen pintor y buen amigo, Bikandi, además, era muy querido, como se ve en mi libro "Arte Vasco", donde recojo unas líneas de Juan Zocchi, que al hablar de Bikandi dice: "Su vida en Buenos Aires es un caso de cordialidad y su pintura un libre coloquio con sus espectadores y un sincero discutir con los otros pintores, todos amigos suyos".

La Diputación de Vizcaya al concederle una beca el año 1921, para ampliar estudios, tuvo uno de los aciertos más grandes: descubrir su talento y ayudar a que se terminase de formar el gran pintor y gran ceramista que tan buena obra ha dejado en la Argentina.

M. FLORES KAPERÓTXIPI

"LA RAZON" - 12 de junio de 1958



BI
KAN
DI

● CASERIO VASCO (croquis para óleo)

● CASERIO VASCO (croquis para óleo)

EL ARTE DE FUEGO Y EL
PINTOR JOSE DE BIKANDI

POR CARLOS A. FOGLIA

(Con ilustraciones especiales de Bikandi para EL HOGAR.)

JOSE de Bikandi está esperándonos en su estudio de la calle México 2823. Nos recibe con esa cordialidad tan personal y expresiva de los vascos acriollados por efectos de los veintisiete años que lleva radicado entre nosotros. Hace muchos años obtuvo la ciudadanía argentina.

—Hay cuatro clases de vascos —comienza diciéndonos—: los vascos españoles; los vascos franceses; los vascos argentinos y los vascos lecheros.

—¿A qué viene esto? —preguntamos un poquito desorientados.

—Quiero que sepan que yo pertenezco a la categoría de los vascos españoles. Los vascos integramos, por accidentes de guerras, a dos distintos países; tres provincias son francesas y cuatro españolas. Yo nací



en Ondárroa; a la edad de catorce años me radiqué en París, gracias a una bolsa de estudios, es decir una beca, creada por la viuda de Epalza, prorrogada por la Excelentísima Diputación de Vizcaya, en el año 1921. Trabajé en Francia, Italia, Bélgica, Alemania y en los países Escandinavos. Estudié, con Francisco Durrió, escultura y cerámica; después me entusiasmó la pintura y me dediqué a ella, aconsejado por Pablo Picasso y, también, por Ignacio de Zuloaga, que me aleccionaba periódicamente. Algunos años después, en el ambiente libre de París, me sentí libre yo y quise desprenderme de las influencias de mis maestros, porque me sentía con fuerzas suficientes para ser un artista moderno sin ligarme a ninguna escuela o tendencia en boga. Yo no

concibo el arte sin la finalidad humana. En aquella época se quería anular las academias pretendiendo darle libertad creadora al artista. Por otra parte cada maestro se sentía con garra suficiente para crear su propia escuela y daba nacimiento a una serie de ismos juntando a su alrededor a una serie de alumnos que no eran más que fríos imitadores sin personalidad y, a veces, hasta sin condiciones. Del fárrago de tendencias surgió una: la humanista. Yo, decididamente, me volqué a ella porque no entiendo más arte que el que pueda hablarnos a los sentimientos sin que cierre los ojos a las inquietudes nobles con sentido plástico; por estas razones opté por la cerámica, que me permite hacer arquitectura, dar forma y color, siempre para expresar algo humanamente. El artista no existe si no hay un semejante. Todo arte es emoción. Aquello que no emociona es científico o friamente calculado. El sabio hace las cosas sabiéndolas y el artista como si las supiera. Para mí el arte es una maravillosa mentira. Actualmente se está desvirtuando el verdadero valer de los hombres para dar cabida a una serie de perezosos intelectuales y tímidos, por no decir intelectualoides, que pretenden ser artistas. Al no poder sumar virtudes tratan de hacer metafísica. Hacen cosas a la moda sin pensar que las modas son efímeras y lo que en realidad vive es lo que indiscutiblemente vale. Decía Leonardo: "El artista no es un intelectual sino un artesano sabio."

—¿Qué es arte? —preguntamos a Bikandi.

—Una vez le hicieron esta misma pregunta al Greco y respondió: "Trabajo... trabajo y trabajo." Cuando a Sorolla le formularon igual indiscreción manifestó que era todo aquello que producía emoción, y, últimamente, ante una demanda semejante, Picasso quedó largo rato pensativo y luego agregó:

● PUERTO DEL CANTABRICO (óleo)



"Si yo supiera lo que es arte me cuidaría muchísimo de decírselo a nadie..."

—El arte es lucha; es sacrificio.

—Durante mi último viaje a España en 1950, visité a Utrillo. ¿Sabe usted lo que me afirmaba?... Que en arte siempre se tienen dudas y, por eso, es necesario trabajar, trabajar mucho... Y cuando no se tienen dudas es cuando se tiene que trabajar muchísimo más.

—¿Por qué los modernos pretendían cerrar los museos?...

—Por ignorancia.

—¿Cree usted en el valor de ellos?

—Sí, y cada vez más. El arte tiene trayectoria. En los museos están los antecedentes hasta para reaccionar. Hace muchos años, visitando con otro pintor moderno del Museo del Prado, nos detuvimos en la Sala de Velázquez. Mi amigo y yo convinimos en que el maestro resultaba demasiado frío... tal vez, demasiado perfecto; pero cuando nos estacionamos frente al cuadro "Las Hilanderas" nos sentimos forzados a cambiar de opinión, porque comprendimos la lucha del artista descubriendo atisbos geniales que nos llegaban hasta hoy; comprendimos, asimismo, que esa lucha perdura. De la lucha es de quien hay que esperar frutos. Había trozos en aquella tela que no respondían a maestrías inventadas, sino a su difícil facilidad como él mismo la denominaba. Cuando en 1950 volví a visitar la sala de Velázquez, ya más preparado para comprenderlo, quedé asombrado, porque lo descubría genial hasta en sus defectos. Velázquez había dado con los principios del impresionismo creando la atmósfera. Había sido un revolucionario en su época. Con razón Rembrandt decía: "Me han hablado de un muchacho español que pinta la atmósfera." Y agregaba: "Yo también, con gran trabajo, trataré de lograr lo mismo..." Los artistas debíamos tener siempre presente este ras-

● DANZARINA ESPAÑOLA (cerámica)



go, porque muchos colegas fracasan por falta de humildad... En mi pintura trato siempre de transmitir a mis semejantes emoción de colorista. Mi preocupación es la de poner el color en movimiento, y para conseguirlo preciso dibujar mucho, relacionar los valores, ordenar la dirección de la composición para engendrar un organismo plástico. Para lograrlo es necesario someterse a una disciplina de trabajo sin preocuparse mayormente de las ulterioridades. Tanto los maestros de ayer como los de hoy siguen una trayectoria cuajada de esfuerzos. Actualmente los jóvenes son quienes tratan de imponer un arte que denominan pomposamente "arte moderno", pero eluden sacrificios y lo mismo les da ser que parecer. Y aquí lo paradójico: no hacen sino imitar a sus maestros y el más jovencito de ellos ya ha cumplido los setenta y tres años de edad; vale decir que por escapar de la academia que impone sacrificios, se inclinan por lo que llamaríamos la academia breve. Vivimos momentos de una enorme desorientación artística. Aquí la juventud pretende resucitar ismos a cuyas exequias asistimos en París muchos de los que hoy peinamos canas...

—¿Es por falta de información o por la ley del menor esfuerzo?...

—La culpa la tienen algunos escritores y críticos, no muy actualizados. L'Ecole de París hoy se inclina decididamente por otra tendencia: el neo-humanismo, que tiende a volver un poco a la concepción humana. De ella podrá, tal vez, esperarse un valor de vanguardia que, a no dudarlo, surgirá de la propia trayectoria del arte. No se puede ser moderno desconociendo o negando el pasado, sino evolucionando.

BIKANDI, CERAMISTA

La cerámica o arte de fuego, hoy tan de moda entre nosotros, comenzó a imponer-

● DANZARIN VASCO (cerámica)



MUSEO

la Bikandi en Buenos Aires, desde hace más de veinticinco años, como arte de pintores y escultores.

La cerámica tiene una trayectoria de siglos. Después de haber sido considerada como la más antigua de las artes plásticas, por obra del destino que tenía reservado, se ha convertido hoy en la más moderna. Ella ha permitido seguir a través de las edades el progreso de la inteligencia humana y ha dado medida de las tendencias del hombre hacia las manifestaciones del arte. Su nombre viene de la antigua Grecia, aun cuando su origen arranque desde el momento en que el hombre primitivo vió estampada, en la tierra húmeda, la huella de su paso. Los moros transportaron la industria a Mallorca, de ahí el nombre de mayólica. Bernardo de Palissy, alfarero, escritor y sabio francés, creador de la cerámica en su país, célebre por sus hermosas obras de loza esmaltada, la denominó *art de feu*, *art de feu* (arte de fuego, arte de locos) por la maravilla de la magia y las reacciones de las materias empleadas, sumadas a las posibilidades y bondades de los elementos utilizados en manos de los artistas plásticos, porque ellas elevan enormemente el nivel estético de los artesanos que es elevar el nivel de la cultura del país. Es la conquista de servirse de una materia en beneficio de una idea del mismo modo que un día permitieron alcanzarla los colores al óleo. La cerámica admite un sinnúmero de libertades vedadas a otras artes.

—Hay algunos pintores, o, mejor dicho, titulados pintores —nos agrega José de Bikandi— que comienzan sus cuadros con literatura y los terminan con literatura porque los hacen para los críticos actuales, sabiendo que el público no se entera ni siquiera remotamente de sus mensajes. Ellos podrían tener amplio campo de posibilidades en la cerámica. Para ser artista hay que reunir tres condiciones: primero, poseer talento natural; segundo, tener capacidad de trabajo, y tercero, sentido heroico de la vida. El artista debe dar ejemplo; su vida debe ser vida de sacrificios, de tensión nerviosa, porque sólo así puede gestarse la auténtica obra de arte.

—¿Con qué materiales trabaja usted?

—No utilizo absolutamente nada que no sea del país. Tierras y colorantes son argentinos. Nuestro suelo nos concede un caudal inagotable de elementos de la más alta calidad que nada tienen que envidiar a los de procedencias foráneas.

El prestigio de Bikandi como ceramista ha traspasado las fronteras de su patria de adopción. Actualmente ejerce el cargo de profesor de la materia en la Escuela Superior de Bellas Artes. Antes había desempeñado igual cargo en la Escuela de Artes Decorativas que dirigía Pío Collivadino, y aun, con anterioridad, fundó y dirigió la Escuela de Cerámica que funcionaba patrocinada por la Obra del Divino Rostro, antecedentes que obligan reconocerlo a José de Bikandi como el paladín de la cerámica artística nacional.

—¿Cuándo expondrá sus trabajos?

—El 9 de noviembre en la Galería Velázquez. Exhibiré únicamente cerámicas.

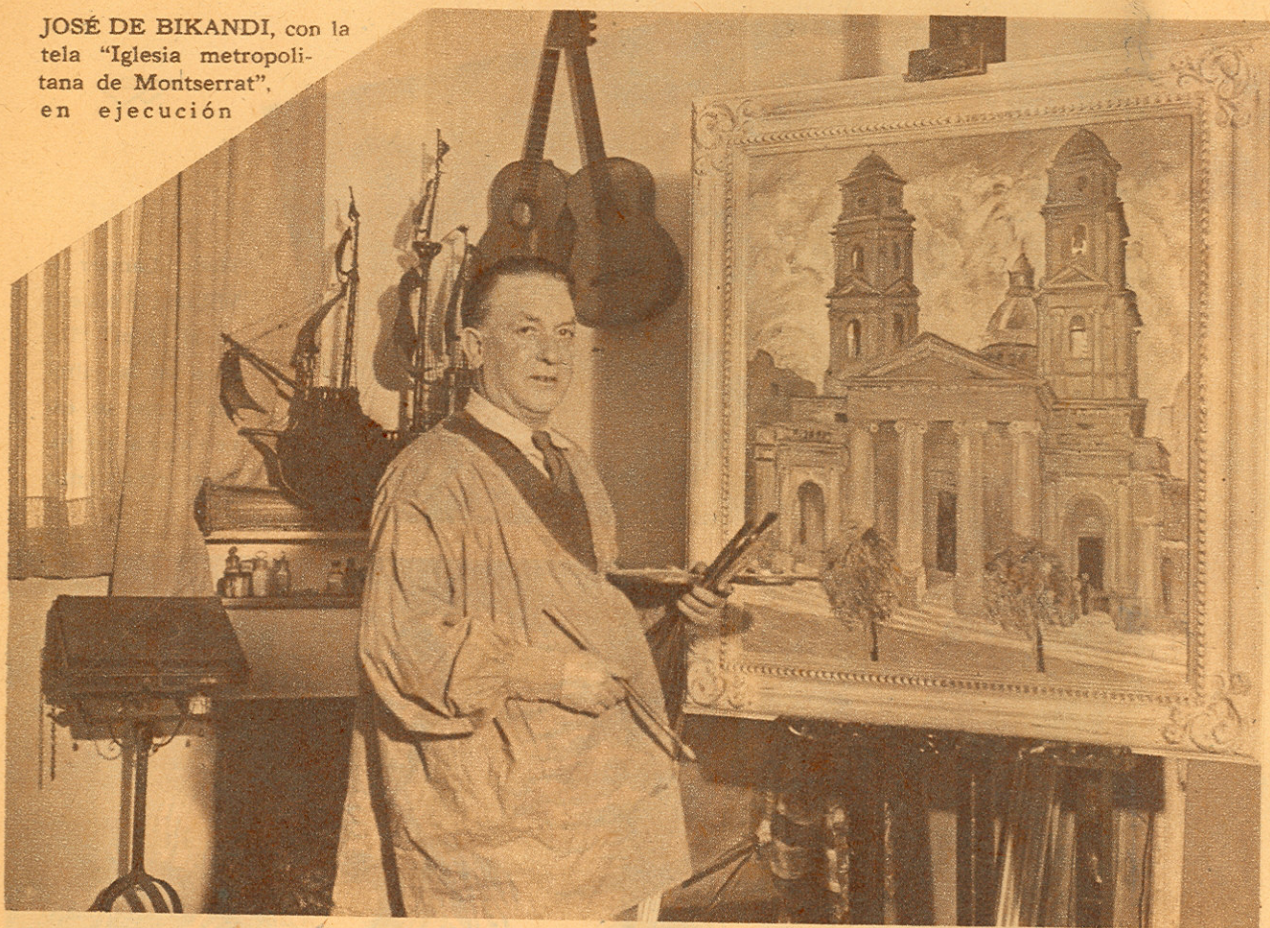
Hemos examinado detenidamente las piezas modeladas por Bikandi; debemos reconocer que ellas darían notoriedad a cualquier artista. Están logradas con una técnica espontánea, que las torna inmensamente comunicativas por el modelado, por la intención, por la riqueza y por el arabesco de los esmaltes. Juntamente con él expondrá igualmente uno de sus más aventajados alumnos.

José de Bikandi expuso por primera vez sus pinturas en Bilbao, en 1908; en la Ciudad Luz hizo muestras individuales en 1921, 23, 24, 26, y en el Salón de Otoño de 1927 conquistó, como premio de la obra realizada, el carácter de societario, categoría que le permite estar representado sin pasar por los jurados de admisión. En Florencia, Italia, obtuvo un éxito rotundo, que repitió en el Museo de Arte Moderno de Madrid cuando, en 1925, se hizo presente con sus trabajos. También exhibió sus obras en San Sebastián, Barcelona y Zaragoza. Obtuvo medalla de oro en la Exposición Internacional de Artes Plásticas de París, en 1937, y, entre nosotros, ha expuesto varias veces en Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata.

Está representado en los museos de Luxemburgo, Madrid, Bilbao, San Sebastián, Nueva York; en el Museo Nacional de Buenos Aires, en el Municipal, en el Pedro de Mendoza y en el de Rosario.

SECCIÓN TERCERA

JOSÉ DE BIKANDI, con la tela "Iglesia metropolitana de Montserrat", en ejecución



EL PINTOR Y CERAMISTA JOSÉ DE BIKANDI

Hace aproximadamente dos decenios que se encuentra radicado entre nosotros el artista José de Bikandi, pintor y ceramista nacido en la provincia española de Vizcaya, el 21 de abril de 1896. En su pueblo natal — Ondárroa — siendo niño todavía, frecuentó el trato de pintores conocidos, entre otros de Zuloaga, los Zubiaurre y Arteta, quienes lo estimularon para que cultivara las artes plásticas, ya que evidenciaba en sus ensayos muy favorables aptitudes naturales. Años después se trasladó a Francia, donde permaneció varios años y realizó las primeras exhibiciones de sus obras pictóricas en el Salón de Independientes. Más tarde se fué a Italia y allí estuvo via-

jando por diversas regiones hasta 1926, fecha en que partió con destino a nuestro país. Aquí comenzó a dedicarse con mayor especialización a la cerámica, que había estudiado en Europa, sobre todo en Italia y en Francia, al lado de maestros de la jerarquía de Francisco Durrio y Julio Nicolás. Desde que llegó a la Argentina Bikandi divide su actividad, puede decirse, entre la pintura y la cerámica y dicta la cátedra de "cerámica de pintores y escultores" en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación. En el Salón Nacional de 1936 obtuvo el primer premio de cerámica otorgado por la Comisión Nacional de Cultura



José de Bikandi, el vigoroso pintor que desde hace un cuarto de siglo forma parte del grupo más representativo de la plástica argentina, acaba de regresar de Europa, el escenario de sus últimos triunfos. Expuso con gran éxito en Madrid, Barcelona y Bilbao, en cuyos museos quedaron algunas de sus obras. Pintó en tierras castellanas y vascas y púsose en contacto con los ambientes franceses en que se gestan nuevas experiencias pictóricas. Sus amigos de Buenos Aires lo han rodeado con un abrazo de afecto en la comida servida en su homenaje en el Laurak Bat, centro de sus reuniones contertulias.

José de Bikandi, the vigorous painter who for the past quarter of a century has formed part of the most representative group of Argentine fine arts, has just returned from Europe, the scene of his latest triumphs. He exhibited with great success in Madrid, Barcelona and Bilbao, leaving some of his works in their museums. He painted in Castille and the Basque provinces, and established contact with French atmospheres in which new pictoric experiences are in course of gestation. His Buenos Aires friends have surrounded him with an affectionate embrace in the dinner offered in his honour at the Laurak Bat, the centre of his friendly gatherings.